

## Editorial

Si hacemos caso a la leyenda que dice que Kant nunca salió de su natal Königsberg, resulta notable que alguien que se resistió a traspasar una frontera, por demás sencilla, sea hoy día considerado uno de los pensadores más representativos del orbe. Immanuel Kant, figura monumental del pensamiento ilustrado, sigue ejerciendo una influencia profunda e innegable en la filosofía contemporánea, a pesar de que estamos a justo tres siglos de su nacimiento. Su obra, especialmente la *Crítica de la Razón Pura*, la *Crítica de la Razón Práctica* y la *Crítica del Juicio*, ha sentado las bases para numerosas corrientes de pensamiento y continúa hoy día generando múltiples debates y reinterpretaciones. La importancia de Kant radica en su revolucionaria propuesta epistemológica, su ética deontológica y su compleja estética, todas ellas interconectadas y capaces de iluminar incluso los problemas más actuales.

La *revolución copernicana* de Kant, consistente en asegurar que no es la mente la que se adapta al mundo, sino que el mundo se adapta a las estructuras innatas de la mente ha sido fundamental para el desarrollo de diversas escuelas filosóficas. El idealismo alemán, representado por figuras como Fichte, Schelling y Hegel, se construye sobre la base kantiana, expandiendo y a veces reinterpretando sus ideas. Incluso el pragmatismo, con su énfasis en la experiencia y la acción, se ve influenciado por el giro kantiano hacia la subjetividad como punto de partida para la indagación filosófica. La filosofía analítica, a pesar de sus diferencias metodológicas, también ha lidiado constantemente con el legado de Kant, especialmente en áreas como la metafísica y la filosofía del lenguaje.

La *ética kantiana*, basada en el imperativo categórico, ha mantenido su vigencia y relevancia. La formulación del imperativo categórico – “Obra sólo según aquella máxima mediante la cual puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal” – propone una moralidad basada en la razón y

el deber, independiente de las consecuencias. Esta ética deontológica, que enfatiza la intención moral sobre los resultados, ha sido fundamental para el desarrollo de la ética moderna, especialmente en el ámbito de los derechos humanos y la justicia. Si bien ha recibido críticas por su rigidez y su aparente falta de consideración por las emociones y las circunstancias, la ética kantiana sigue siendo un punto de referencia crucial en debates contemporáneos sobre bioética, justicia social y responsabilidad individual. La filosofía política, por ejemplo, sigue explorando las implicaciones de la autonomía individual y el respeto a la ley moral, conceptos centrales en la ética kantiana.

Por último, la *estética kantiana*, aunque menos explorada que su epistemología y ética, también aporta elementos cruciales a la comprensión del arte y la experiencia estética. Su distinción entre el juicio estético del gusto (subjetivo, pero universalizable) y el juicio teleológico de la naturaleza ofrece una base para la reflexión sobre la relación entre la experiencia subjetiva y la objetividad de la obra de arte. La idea kantiana del "interés libre" en el juicio estético ha influenciado diferentes teorías estéticas, desde el romanticismo hasta el formalismo, inspirando debates sobre la naturaleza del juicio artístico y su papel en la formación del sujeto.

Protrepis decidió sumarse a la celebración mundial por los tres siglos del nacimiento del filósofo de Königsberg, a la convocatoria acudieron investigadores que, desde diferentes perspectivas abordan el legado kantiano y lo revaloran para los años que están por venir. Lauro Gutiérrez Castro, en su artículo titulado *Kant y la construcción del significado: Una revisión de la relación entre lenguaje, significado y comprensión* revisita el concepto de "síntesis trascendental" y su importancia para filosofía del lenguaje, la semántica y la psicología cognitiva modernas; Rodney Morales Xelhuantzi en su texto: *Kant: sobre la necesidad de la matemática*, postula que el carácter necesario de las proposiciones matemáticas kantianas es epistémica, pues es dependiente de las facultades cognitivas de la razón pura; por su parte, José Daniel Gómez Zamora en su escrito titulado *Espíritu: puente entre la filosofía trascendental y el ideal formativo kantiano*, presenta cómo, con la incorporación del concepto de *espíritu* en la tercera crítica, Kant establece un puente entre los límites especulativos y la aspiración a formar seres humanos autónomos que merezcan llamarse "ciudadanos del mundo"; después, en: *¿El deber de perdonar? El problema del perdón en la filosofía kantiana*, su autor, Guillermo García Arellano sostiene que el perdón se deriva estrictamente del concepto kantiano de *deber*; por último, Sergio Espinosa Proa en *El viraje kantiano* analiza en qué consiste el giro que imprime Kant en la filosofía que hereda en su momento y que deriva en la constitución de las principales aporías de la modernidad.

Esperamos que este número sea una contribución a pensar y celebrar el legado de Kant. Estamos seguros que el entusiasmo por su obra perdurará por lo menos otros trescientos años y que sus ideas

seguirán iluminando el camino de las disciplinas que siguen acudiendo a él en busca de cimientos firmes e ideas fructíferas. **P**



**Acceso Abierto.** Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>